

Cultura Escolar: Preferencias de los jóvenes entre 4to y 9no grado y sus interacciones con los miembros de la comunidad educativa en instituciones privadas

Ana Maria Gálvez Fernández¹
Centro de Estimulación Integral - Cali (Colombia)

Recibido: 11/10/07 Aceptado: 19/11/07

Colegios Coinvestigadores:

Liceo Benalcázar
Asofamilia Berchmans
Angeles de San Fernando
British School

Encuentros
Lacordaire
Mayor Alférez Real
Reyes Católicos
Sagrado Corazón de Jesús

Resumen

La cultura escolar aglutina aspectos diversos a nivel cognitivo, afectivo, ético, estético, social y conductual tanto desde la base unitaria como plural (Martínez-Otero, 2003). Dichos aspectos constituyen una estructura de acciones e interacciones que proporcionan una identidad a los miembros de cada centro educativo. Sin embargo, aunque se trate de centros educativos distintos suelen mantener entre sí un parecido cultural. El objetivo de esta investigación es caracterizar la cultura escolar de 9 instituciones educativas privadas de estrato medio-alto y alto en la ciudad de Cali, identificando tanto las preferencias de los estudiantes entre 4to y 9no grado (con edades que fluctúan entre los 9 y 15 años), como el tipo de interacciones que establecen entre ellos mismos y con los demás miembros de su comunidad educativa, a través de la participación en Grupos Focales con cuestionarios semiestructurados. De forma paralela, los docentes y los padres de estos estudiantes responden encuestas que permiten confrontar en que medida los adultos se acercan a las apreciaciones de los jóvenes, determinando así la efectividad de dichas interacciones.

¹ Dirección de correspondencia:
E- mail: anamagalvez@hotmail.com

Con esta investigación se rastrean los permanentes cambios en la cultura escolar, abriéndose el camino a nuevas formas de actuar y construir innovadoras estrategias pedagógicas contextualizadas y sistémicas, donde cada miembro requiere aceptación, reconocimiento y pertenencia, para sentir seguridad y desplegar el potencial necesario en los procesos académicos, personales y sociales.

Palabras clave: cultura escolar, interacciones, preferencias.

Abstract

The school culture gathers different aspects in the cognitive, affective, ethic, esthetic social and behavior levels, from the unitary base as much as the plural base (Martínez-Otero, 2003). This aspects constitute an action and interaction structure that provide identity to all the members of each educative center. Even though, no matter if it is about different educative centers, because they use to be culturally alike.

The objective of this investigation is to characterize the scholar culture of nine privet schools from mid and high economical stratum from Cali, identifying the preferences of the students between 4th and 9th grade (9 to 15 years old) as much as the interactions they make among them and with the other staff from the educative community. Students participate in focus groups with half- structured questions. In a parallel way, the teachers and the parents of these students answer inquests that allow confronting the measure in which the adults approach to the thoughts of the youngsters, determining the affectivity of these interactions.

With this investigation we are tracking the permanent changes in the scholar culture, opening the path of new ways of behaving and building innovated, contextualized and systematic pedagogic strategies where every single person needs acceptance, recognition and pertinence in order to feel security and show off his/her academic, personal and social capacities.

Keys words: school culture, interactions, preferences.

Resumo

A cultura escolar reúne diferentes aspectos a nível cognitivo, afectivo, ético, social e estético social e do comportamento tanto desde a base unitária como básica (Martínez - Otero, 2003). Estes aspectos constituem uma acção e a estrutura de interacção que forneça a identidade de todos os membros de cada centro educativo. Mesmo que, não importa se ele é de cerca de diferentes centros educativos, porque eles acostumam ser culturalmente iguais. O objectivo deste estudo consiste em caracterizar a cultura de nove instituições escolas privadas de médio e alto estrato nível económica de Cali, identificando as preferências dos alunos entre 4^a e 9^o grau (9 a 15 anos), tanto em quanto as interacções entre eles tornam como com os outros agentes da comunidade educativa a través da participação em Grupos Focais com questionários semi-estruturados. Em forma paralela, os professores e os pais destes alunos responderam aos inquéritos que permitem enfrentar a medida em que os adultos abordam ao pensamento dos jovens, determinando assim a efectividade dessas interacções.

Com este inquérito, estamos acompanhando a mudanças permanentes no estudo da cultura, abrindo o caminho de novas formas de comportamento e da construção de inovadoras estratégias pedagógicas, contextualizadas e sistemáticas onde cada Pessoa requer aceitação, o reconhecimento e a pertinência, a fim de sentir segurança e mostrar fora de seu os potenciais necessários no processo acadêmicos, pessoal e social.

Palavras chaves: escola cultura, interações, preferências.

Introducción

La presente investigación tuvo como objetivo caracterizar la cultura escolar de nueve de las instituciones educativas privadas de la ciudad de Cali, identificando tanto las preferencias de los estudiantes entre 4to y 9no grado (con edades que fluctúan entre los 9 y 15 años) sobre la base de sus intereses actuales en estas etapas de cambios externos y maduración interna, así como el tipo de interacciones que establecen entre ellos mismos y con los demás miembros de su comunidad educativa.

Si se tiene en cuenta que la cultura escolar se ha definido a partir de los aportes de Stolp (1994) y Martínez-Otero (2003) como el conjunto de interacciones sociales, sistemas de valores y costumbres de los miembros que hacen parte o están inmersos en una institución educativa, se hace evidente que cada una de las nueve instituciones educativas participantes están determinadas por una estructura y filosofía particular, sin embargo su semejante estructura socio-económica de estrato 4 – 5 (medio alto y alto) y sus características hace que sean similares las apreciaciones de los miembros de sus comunidades educativas. Dichas similitudes hacen referencia a aspectos como la visión y las acciones compartidas, la comunicación y las emociones. La cultura surge entonces como resultante de la reunión de estos grupos de personas tal como lo afirman Goldring y Knox, (2002), y es así como el poder de la cultura está en conocer dichos grupos.

Es importante sin embargo considerar que la cultura en los jóvenes está ligada además de la escuela, a la familia y al entorno con el consumismo y los medios de comunicación (Gálvez, 2006). De hecho hay un entorno que se

refleja en el espacio escolar, pero igualmente la escuela incide sobre ellos con todos los elementos que incluyen dichos sistemas de valores y costumbres, identificables en gran medida cuando se conocen los deseos e intereses de los jóvenes escolares de hoy de acuerdo a su cultura dentro de estas instituciones y en consecuencia se modifican o afianzan el tipo de relaciones que en estos contextos se conjugan.

Tal como lo plantea Seibold (2000), las instituciones educativas se sitúan en un campo de dinámica y cambio permanente, que se establece primordialmente a partir de las interacciones sociales, lo que les permite adaptarse al medio al que pertenecen para que cumplan con las expectativas que la comunidad en general espera de una educación integral.

Estas exigencias del entorno han hecho que las instituciones educativas progresen en la calidad de la educación lo que permite verlas sistemáticamente correlacionando sus principios rectores y el rol de la comunidad educativa en el proceso de crecimiento y mejoramiento continuo, especialmente cuando se cuestiona, en qué medida lo que se ofrece en la educación corresponde a las necesidades y expectativas de las nuevas generaciones.

Es así como la cultura escolar no solo se construye a partir de las experiencias compartidas por la comunidad escolar sino también a partir de las expectativas de los mismos estudiantes, de las familias y del tipo de sociedad en la que están inmersos, quienes a su vez comparten y transmiten sus particulares formas de pensar y actuar, y aunque la lectura que hacen los jóvenes y los adultos de su entorno puede tener similitudes también aparecen algunas miradas diferentes en tanto los padres centran sus expectativas en el

resultado académico y atribuyen la falta de responsabilidad de los hijos a las preferencias materiales y sociales.

Con el análisis del tema propuesto donde las posturas se entrelazan, se constituye una compleja realidad cultural en estos jóvenes de estratos medio-alto que asisten a colegios privados. Para ello la forma más cercana de contacto con estos jóvenes estudiantes se dio a través de esquemas dialógicos grupales que rompieron la estructura rígida del encuentro con el adulto o con el material escrito evaluativo del cual por lo general se alejan.

Tener una mayor comprensión de las etapas madurativas de los jóvenes actuales entre los 9 y 15 años, permite la indispensable construcción de nuevas herramientas efectivas y satisfactorias en torno a las relaciones, la adaptación y los recursos para el aprendizaje, especialmente si se tiene en cuenta que con frecuencia en las respuestas de los docentes y los padres se hace alusión al desarrollo psico-social de los estudiantes como justificación o incluso acusación, respecto a las preferencias, el tipo de interacciones y las actitudes frente al trabajo escolar.

En el primer grupo de estudio con estudiantes que cursan 4to y 5to grado y cronológicamente están entre los 9 y 11 años, se evidenció una etapa de desarrollo conocida como pubertad o preadolescencia, donde se identificaron características principalmente asociadas al deseo de acompañamiento pero con exigencia de independencia externa e interna, siendo a la vez el preámbulo para alcanzar la autonomía psicológica y social que caracteriza la adolescencia misma.

Tal como se acoge el término adolescencia en el Foro Virtual de la Vicaría de Educación por Gavilán y D'Onofrio (2005), se aborda desde su etimología como término latino que significa «crecer, padecer, sufrir», e ir creciendo para convertirse en adulto, no se evidencia un tiempo definido que separe esta etapa de la anterior, sin embargo en el ambiente escolar es más observable después de los 11 o 12 años coincidiendo con el inicio del bachillerato. Dicha

etapa pone de presente períodos de crisis a través de los cuales logran su propia identidad, alcanzan la definición de si mismos y la autovaloración, teniendo como punto de partida la reorganización de la personalidad. Para ello, estos adolescentes hacen revisión de sus procesos de identificación con las figuras primarias y se abren a la integración de otras nuevas identificaciones con personas y con grupos, donde principalmente en las interacciones con los miembros de la comunidad educativa en la que está inmersos, modifican y se apropian de esos nuevos esquemas, entrando así en el mundo socio-cultural, con una búsqueda del sentido de la vida y del desarrollo de un proyecto personal.

Entrar en éste período puede ser tan radical como sutil, pues se reconoce que con el paso a la secundaria y durante el transcurso de esta, las características de la personalidad de los jóvenes se hacen mucho más visibles, al punto que es posible identificar una paulatina «maduración» en el paso de un grado a otro hasta los 15 años, donde sus realidades y percepciones del entorno se transforman, influenciados a su vez por los adultos que acompañan su proceso de formación.

Estos jóvenes estudiantes son portadores de una cultura familiar y social basada en conocimientos, valores, actitudes y predisposiciones que en gran medida coinciden con la cultura escolar de las instituciones a las que asisten, aunque no necesariamente con el currículo o programa que estas instituciones privadas de estrato 4 y 5 se proponen desarrollar.

Es así como al entrar en el mundo de los jóvenes se despeja la creencia de que toda actitud errada o descentrada respecto a lo que los adultos esperan de los jóvenes estudiantes, se le atribuye solo a los cambios de la preadolescencia o a la adolescencia misma, especialmente al empezar a reconocer en ellos su particular percepción del mundo, pues justamente son los adultos quienes crean el entorno en el que ellos se desenvuelven.

En consonancia con lo anterior, el rastrear los permanentes cambios en la cultura escolar, abre el camino a nuevas formas de actuar y construir innovadoras estrategias pedagógicas contextualizadas y sistémicas, teniéndose en

cuenta que cada nueva forma de ver el mundo escolar se da como resultante de lo que hubo antes, de los estudiantes, los docentes y las familias que pasaron por la historia pasada y reciente, así como por las diferentes propuestas pedagógicas y culturales que permitieron en su momento dar soporte a la educación.

Método

Tipo de investigación

Esta investigación tiene una perspectiva fundamentalmente psicológica con un enfoque cualitativo que permitió la descripción de las preferencias de los jóvenes entre los 9 y 15 años y el tipo de interacciones que establecen dentro de las comunidades educativas privadas de estrato medio alto y alto. Los aportes de los docentes y los padres de estos mismos estudiantes dieron una mirada más amplia en torno a las diferencias y similitudes en las apreciaciones de los actores de la comunidad educativa.

Participantes

1. Población de Estudiantes: Se seleccionó un total de 18 estudiantes por cada institución educativa. Siendo nueve instituciones educativas se tiene un total de 162 estudiantes.

Se organizaron en 3 grupos focales por institución así:

- 6 estudiantes de 4to y 5to grado (entre 9 y 10 años) 3 x c/ grado
- 6 estudiantes de 6to y 7mo grado (entre 11 y 13 años)..... 3 x c/ grado
- 6 estudiantes de 8vo y 9no grado (entre 14 y 15 años)..... 3 x c/ grado

La muestra de estos estudiantes fue de carácter no probabilístico, ya que en la elección de los participantes se tuvieron en cuenta, además de los grados y edades, aspectos tales como:

- Nivel académico promedio en el grupo.
- Características actitudinales y de comportamiento que representara la media

del grupo, quedando por fuera casos de popularidad o impopularidad.

- Permanencia de mínimo 2 años en la institución educativa que representa.
2. Población de Profesores y Padres: teniéndose en cuenta que en la cultura escolar se hace referencia a las interacciones no solo entre los estudiantes sino también con los demás miembros de la comunidad educativa, se consideraron otras muestras representativas así:
- Profesores: 3 por cada institución educativa, representando cada nivel (4to-5to; 6to-7mo; 8vo-9no), para un total de 27 profesores.
 - Padres de los estudiantes: 3 por cada colegio (uno por cada nivel), para un total de 27 padres-madres.

Instrumentos

- Con los estudiantes se utilizó un Cuestionario guía semiestructurado para responder dentro de un esquema dialógico (grupo focal). Se abordaron 6 categorías de análisis que incluyen: las preferencias, el ambiente escolar, y las interacciones de los estudiantes entre pares, con los docentes, con los padres y frente a las directivas.
- Paralelamente se utilizaron Encuestas con preguntas abiertas para los docentes y padres de los mismos estudiantes, en las que se abordaron las mismas 6 categorías de análisis consideradas para los estudiantes, de tal manera que se puede apreciar que tanto las apreciaciones de los adultos coinciden con las de los estudiantes.

Procedimiento

Los estudiantes participaron en los Grupos Focales organizados dentro de cada Institución Educativa en los 3 niveles: _Estudiantes de 4to-5to grado. _Estudiantes de 6to-7mo grado. _Estudiantes de 8vo-9no grado. La moderadora de los 9 grupos focales fue la misma persona acompañada de dos asistentes entre las que se contaba la psicóloga de cada institución. Las

respuestas de los estudiantes fueron registradas en audio, video y por escrito.

En las 9 instituciones educativas un docente y un padre o madre de cada nivel respondieron la Encuesta, la cual fue controlada de manera directa por la psicóloga de la institución correspondiente.

Los resultados de los grupos focales con los estudiantes fueron transcritos y organizados en una matriz en la que también se registraron los resultados de las encuestas aplicadas a los docentes y padres, así, de manera comparativa se analizaron cualitativamente dichos resultados de acuerdo a los objetivos propuestos.

Resultados

El análisis de los resultados de esta investigación de enfoque cualitativo considera tres fuentes de información: en primera instancia los aportes de los estudiantes que participaron en los grupos focales, y en segundo lugar las respuestas de los docentes y los padres de estos mismos jóvenes recolectadas en las encuestas con preguntas abiertas.

Los resultados se organizan en dos temas principales: en el primero se hace referencia al tipo de Preferencias de los jóvenes de hoy entre los 9 y 15 años de colegios privados estrato medio –alto de la ciudad de Cali, así como las respuestas en torno a los intereses dentro del ambiente escolar. Dichas respuestas se confrontan seguidamente con las apreciaciones de los docentes y los padres de estos mismos estudiantes, lo que permite apreciar semejanzas y diferencias entre lo que los jóvenes consideran que es su cultura actual y la lectura que hacen de esta cultura los adultos que acompañan su proceso formativo.

En el segundo tema se hace referencia al tipo de Interacciones que los jóvenes establecen entre sí y con los demás miembros de la comunidad educativa (docentes-directivas-padres). El conjunto de estas interacciones sociales, tanto desde la postura de los estudiantes como desde la visión de los docentes y los padres, despeja una amplia mirada en torno al sistema

de valores y costumbres que como miembros construyen al estar inmersos en el espacio de la institución educativa, la familia y la sociedad en general.

En el análisis de los dos temas anteriores se destaca la incidencia tanto de las etapas madurativas de los jóvenes estudiantes entre los 9 y 15 años, como del paso de la primaria a la secundaria, en tanto este paso determina cambios en su estructura personal y en la exigencia tanto social como académica.

1. Preferencias de los jóvenes entre los 9 y 15 años de colegios privados estrato medio –alto de la ciudad de Cali.

Mirando de manera particular las características de los grupos de estudiantes por edad y grado escolar, sobre la base de sus intereses en estas etapas de cambios externos y maduración interna, se puso en evidencia una particular experiencia de meta-reflexión socializada, donde los mismos estudiantes tomaron conciencia y manifestaron no solo lo que les interesa sino también cómo vivencian esos intereses dentro del ambiente escolar. Lo interesante no solo fue puntualizar los aspectos más relevantes de dichos intereses entre los 9 y 15 años, sino que al confrontarlos con las percepciones de los adultos cercanos, o sea sus padres y docentes, se señalan algunos aspectos que denotan cercanía y conocimiento de los intereses de estos jóvenes estudiantes, pero en otros, en especial con los padres, se marca cierto desconocimiento.

¿Cuáles son los intereses de los jóvenes de hoy?

Entre los 9 y 11 años en los colegios privados el currículum académico exige una intensificación en idiomas y competencias cognitivas previos al bachillerato, que ubica a los estudiantes de estas edades entre los grados 4to-5to o sea en la etapa correspondiente a la finalización de la primaria.

Los padres y los docentes por lo general los observan activos, dinámicos y despiertos, con intereses centrados en la tecnología interactiva (videojuegos-Messenger), la TV y los amigos.

Aunque los mismos estudiantes no descartan estos intereses, en términos generales manifiestan que tienen especial gusto por el deporte, las manualidades, los animales y todo tipo de juegos que despierten su curiosidad, destacando que la relación con los amigos se da principalmente dentro del ambiente escolar o del hogar, pues por la edad poco se desenvuelven en espacios exteriores.

Otros de los intereses que cobran importancia en esta edad están centrados en el compartir familiar, ya que en esta etapa aún esperan de sus padres y familiares el acercamiento cotidiano que determina no solo la seguridad que brinda la vinculación afectiva sino también el aprendizaje de las estrategias de socialización y autonomía que apenas empieza a florecer en ellos mismos.

Sin embargo estos estudiantes, (la mayor parte de ellos hijos de profesionales y comerciantes en la plenitud de su actividad económica), perciben a sus padres demasiado ocupados en su trabajo, por lo que como hijos deben conformarse con la participación en actividades, más centradas en la vida de sus padres o familiares que en ellos mismos, tal como salir al mercado o salir a centros comerciales, de lo contrario recurren a los amigos cercanos por vecindad, o se divierten con la mascota y los videojuegos para sentirse acompañados.

Por su parte, los padres consideran que sus hijos son aún infantes en el sentido de sus preferencias, pero pre-adolescentes cuando se trata de aspectos académicos y responsabilidades personales.

Es así como estos padres empiezan a fluctuar entre el acompañamiento y la exigencia de la autonomía, pues piensan que sus hijos en estas edades empiezan a distanciarse y son poco colaboradores en las actividades del hogar, pero de alguna manera son ellos quienes se distancian de sus hijos para dedicarse más de lleno a sus obligaciones laborales, después de una larga etapa de infancia de sus hijos que esperan superar.

La percepción de los docentes coincide con la de los estudiantes en cuanto a que definitivamente ellos aún están pendientes de la

cercanía de sus padres a quienes quieren complacer para conseguir su atención, sin embargo no detectan distanciamiento de parte de los padres, considerando que ellos están también pendientes de sus hijos. Esta percepción de acompañamiento por parte de los padres se relaciona con la respuesta a las citaciones escolares para entrega de calificaciones, las cuales son en estas instituciones educativas de muy alta asistencia, no solo por parte de las madres como en épocas anteriores, sino también de los padres e incluso de otros familiares.

Entre los 11 y 13 años se da el inicio de la secundaria y de la primera crisis de la adolescencia para dar paso a la revisión de sus figuras primarias (o sea de la vinculación familiar) y a partir de allí abrirse a la integración de nuevas identificaciones con otros. Por ello las tres fuentes (estudiantes, padres, docentes) coinciden que en general prefieren tener actividades donde puedan ampliar su círculo social y hacer contacto con pares dentro y fuera del ambiente escolar incluso a nivel virtual, y en lo posible disfrutar de lugares y eventos de actualidad.

Esto no quiere decir que dejen de lado su relación con la familia, pues ésta les representa la seguridad que tanto necesitan en esta etapa, aunque aparentemente se empiecen a ver retadores e inconformes, demandando libertad e independencia, pues ellos mismos dicen que mantienen los límites y no pretenden traspasarlos o irrespetar las normas ya que en realidad es con los padres con quienes pueden desahogar sus ansiedades sin temor a ser rechazados. Aun así, en muchos casos se encuentran con que sus padres ejercen ahora menos control y acompañamiento, dejándolos a la deriva de su incipiente autonomía, por lo que se exagera en cierta medida la inmediatez y el facilismo de la etapa actual para poder responder a los mínimos académicos mientras apremian las demandas de socialización.

Completando la secundaria *entre los 13 y 15 años*, antes de iniciar la etapa escolar denominada media vocacional, los estudiantes de 8vo y 9no grado tienen como prioridad la vida

social con actividades como «la rumba» (fiestas o reuniones), los conciertos, el cine, las relaciones de noviazgo, la moda, la música y el uso de celulares.

Incluso sobrepasan algunos límites con actividades que les brinda la emoción del riesgo (como escapadas, carreras de autos, discotecas para adultos) con el fin de medir sus capacidades, ser reconocidos y tener identidad, pues de esta manera intentan alcanzar un estatus dentro de su grupo de pares para así tratar de vislumbrar un futuro de independencia y decisiones al que inexorablemente se acercan a pesar de su precaria madurez.

Los padres en cambio se sienten inseguros ante la postura independiente de sus hijos, pues si bien venían exigiéndoles más autonomía desde los años anteriores, ahora los critican por su activa vida social y el poco empeño por el estudio. Se apegan a la idea de que sus hijos al ser hábiles con la tecnología todo lo resuelven y además desde el espacio de la casa; sin embargo esta misma tecnología puede ser la fuente de información que desborda lo que los jóvenes aún no están preparados para recibir, especialmente porque el adulto no solo no lo sabe sino que tampoco está cerca para detectarlo y guiarlos.

Los docentes saben que la prioridad social de estos estudiantes se antepone a su interés por el estudio y saben que esto exige una metodología mucho más motivante de parte de ellos mismos como educadores para llevar a estos jóvenes a vislumbrar nuevos retos, pero que a la vez conjugue con su modo «Light» de moverse en el mundo, aunque esto no siempre se logra cuando los planes pedagógicos siguen enmarcados en la estructura tradicional.

¿Cómo se viven esos intereses dentro del ambiente escolar?

Entre los 9 y 11 años se encuentran semejanzas en las respuestas de estudiantes, docentes y padres en cuanto a que la institución educativa representa un ente social que les permite vivencias cotidianas y académicas además de estar en contacto con la naturaleza y la tecnología, con estas condiciones se facilita el

desplegar sus intereses centrados en el contacto permanente con sus amigos y las actividades que de este tipo de relación se deriva, como jugar, compartir, practicar deportes, conversar y tener actividades culturales.

Para los jóvenes de estas edades aprender a ser amigos es una prioridad, por lo tanto se miden entre ellos y se adaptan en este entorno donde cada uno empieza a reconocer su personalidad y la de los demás.

Los docentes por su parte, detectan una particular influencia económica y la manera como esto puede determinar dichas relaciones, destacándose aspectos de competencia económica (apoyados en el estatus económico medianamente diferente entre unos y otros, puesto que todos pertenecen a un nivel más o menos homogéneo), lo cual representa para algunos un significativo grado de poder.

Entre los 11 y 13 años las tres fuentes (estudiantes, padres, docentes) también establecen una clara relación entre los intereses personales y el ambiente escolar, siendo este último el espacio ideal para reunirse con los compañeros lo que se convierte en el mayor atractivo, y aunque los padres no identifican qué tipo de actividades comparten entre ellos aparte del estudio, tanto los docentes como los mismos estudiantes identifican este ambiente como el más indicado para intereses como conversar, jugar, hacer fiestas, minitekas, jean day, deportes y participar de diversas maneras en la semana cultural, aunque es natural que unos lo vivencien con más intensidad que otros y con diferentes posibilidades de poner en práctica sus competencias.

Dentro del ámbito de la escuela los estudiantes sienten que son más libres y disfrutan más de las actividades con sus pares porque ya no dependen de la supervisión estricta del adulto como en la primaria, manifestando que además aprenden a tener una diferente relación con sus compañeros e incluso con los profesores.

Entre los 13 y 15 años los intereses están por fuera del ambiente escolar y en esto coinciden estudiantes, padres y docentes, especialmente porque ahora la supervisión del adulto es mucho

menor y no se tiene seguimiento en las rutinas o normas que deben cumplir porque se espera que ellos mismos lo asuman.

Por lo general estos estudiantes aprovechan el espacio escolar para el encuentro entre amigos y la planeación de sus actividades por fuera de éste. Los padres deducen entonces que sus hijos consideran el espacio escolar como una obligación respecto a lo académico.

Al ampliar las opiniones de cada fuente, los estudiantes agregan que al estar con sus pares logran expresar mutuamente sus pensamientos y sentimientos y así poner a prueba las relaciones interpersonales, por ello las salidas pedagógicas son consideradas como la actividad escolar que más se acerca a estos intereses. En consecuencia los docentes detectan que el estudio y las clases son de mínimo interés para ellos, observándolos muy comunicativos entre sí en los descansos, aprovechando cada momento para comentar sus experiencias. Aun así rescatan el que se muestran más dispuestos en actividades artísticas, deportivas y proyectos, donde las interacciones entre pares y con los demás miembros de la comunidad educativa se hacen más dinámicas, tal como se aprecia a continuación.

2. La Comunidad Educativa como Centro de Interacciones

Considerando las interacciones como comportamientos de comunicación global de sujetos relacionados entre sí, se sientan las formas de relación entre los miembros de cada comunidad educativa, entre quienes se influyen mutuamente y adaptan su comportamiento frente a los demás.

Es así como cada estudiante va formando su identidad a partir de la interacción con los demás miembros de la comunidad educativa en la que tiene que desenvolverse, partiendo del contacto diario más cercano en estas edades entre los 9 y 15 años que definitivamente se da con sus pares.

2.1. Las Interacciones entre Compañeros: ¿Cómo las describen?

Este directo y permanente contacto dentro del ambiente escolar se da principalmente entre compañeros de la misma edad y grado escolar. En los resultados de la presente investigación podemos observar que dichas interacciones entre pares marcan algunas diferencias si se establecen en grupos mixtos o de solo niños o niñas de acuerdo al modelo educativo de las instituciones estudiadas, donde siete de ellas tienen modelo coeducativo y dos de ellas de un solo género (una escuela de modelo masculino y la otra femenino), sin embargo es similar la forma como va avanzando su nivel de madurez social, lo cual también es señalado por los docentes cuando hacen referencia al tipo de interacciones que establecen entre ellos, aunque para los padres no son tan evidentes estos aspectos al estar por fuera del ambiente escolar.

Los pares entre los 9 y 11 años de grados 4to y 5to, fluctúan con experiencias gratas y decepcionantes de acuerdo a las vivencias que se ponen en juego, pues apenas están aprendiendo a ceder y a controlar lo que se dicen y lo que se hace. Con unos compañeros se la llevan mejor que con otros porque no les gusta lo que hacen los demás, lo que empieza a marcar cierto nivel de identidad grupal de acuerdo a los intereses y actitudes.

Aun así las tres fuentes (estudiantes, padres y docentes) coinciden en que las relaciones entre compañeros se caracterizan por la solidaridad, la camaradería y la unión, especialmente en los subgrupos que se conforman.

Los docentes y los estudiantes también están de acuerdo en que los conflictos que se presentan entre compañeros se solucionan con facilidad por medio del diálogo, aunque en la mayoría de los casos puede haber agresión verbal, como decirse palabras soeces o críticas ofensivas porque empiezan a mostrarse más defensivos, pero desconocen cómo cuidar la imagen que proyectan, escudándose muchas veces en el poder económico de sus padres y en el tener para opacar el otro. Solo en contados casos se observa agresividad física pues este tipo de actos están firmemente contenidos por la norma y la sanción correspondiente.

Para dicho diálogo puede estar o no presente el docente y es así como aprenden a medir y medirse frente al otro, sentando de esta manera las bases de las relaciones entre pares donde la autorregulación de las emociones determinan el ser acogidos o rechazados por los demás.

Tanto en los colegios mixtos como en los de un solo género, sea masculino o femenino, es claramente identificable en estas edades la formación de los subgrupos (de no más de 4 integrantes), marcándose en los mixtos la preferencia por compartir con su mismo género, donde las niñas se muestran más unidas y los niños son más bruscos y activos. No pertenecer a un grupo podría ser motivo de burla o agresión.

Aun así en los colegios mixtos las niñas se muestran más activas físicamente y participan de más actividades deportivas, mientras que las de colegio solo femenino son especialmente verbales, menos ofensivas entre sí y prefieren conversar.

Por el contrario los niños de colegios mixtos parecen ser más verbales pues se expresan y cuentan cosas entre ellos, mientras que los de colegio solo masculino se muestran más prevenidos e impulsivos (se disgustan y pelean con golpes ante el más mínimo roce físico, llegando a agresiones fuertes si intervienen otros compañeros), requiriendo en ocasiones del adulto para contenerse.

Lo anterior pone de presente una ganancia en la coeducación en tanto logran mayor regulación en la acción personal y la interacción entre pares, dado que ambos géneros se nutren de las características y experiencias de los otros, ampliando sus competencias intrapersonales e interpersonales.

Los padres poco conocen sobre como establecen las relaciones sus hijos con sus compañeros, por lo que aunque reconocen los valores que las guían no manifiestan los conflictos que de ellas se generan excepto cuando son niñas de colegios mixtos que pueden quejarse de la actitud un tanto brusca de sus compañeros. En consecuencia describen la relación esporádica que observan en sus hijos y se quedan centrados en un ideal, donde los consejos generalmente

pueden ser de acercarse o apartarse del grupo o de determinado compañero de acuerdo a la satisfacción o molestia que en un momento dado manifiesten, dejándolos por lo general con pocos elementos para la conciliación o la resolución de los conflictos entre ellos.

Los pares entre los 11 y 13 años de grados 6to y 7mo, mantienen las afinidades por el mismo sexo y cuando encuentran un sólido grupo de amigos o amigas empiezan a confiar entre sí, contándose sus secretos y confidencias, logrando así sentirse tranquilos lo que redundan en el respeto a los demás. Las afinidades facilitan las relaciones y los roces llevan a temporales separaciones para luego volverse a relacionar.

Sin embargo los que no logran esta aceptación y tranquilidad pueden tornarse conflictivos, agresivos y desconfiados, ya que pueden ser foco o generadores de burlas y apodos, requiriendo del adulto para solucionar los problemas.

Se coincide en las tres fuentes (estudiantes, docentes, padres) que este tipo de relaciones ocupan en gran medida los avances personales, sociales y emocionales en estas edades, pues a pesar de que se agrupan por afinidades así mismo se juzgan, perdiendo con frecuencia los límites y el autocontrol que los lleva a breves y repetitivos conflictos con sus respectivas soluciones, generando un círculo permanente de acciones y reacciones que eventualmente les permite una mayor autorregulación.

Los varones siguen siendo más de contacto y con algunas agresiones físicas, y las niñas más verbales. Las distancias entre pares pueden aumentar cuando son repitentes, pues se consideran muy grandes para sus nuevos compañeros, por lo que se presentan roces al no tolerar las conductas infantiles de su nuevo grupo.

Es una edad de mucha tensión y ansiedad, pues la necesidad social los sumerge en un entorno muy demandante de herramientas a nivel económico, intelectual, físico y social para afrontarlo, entrando prácticamente en una especie de competencia insana, pues entre ellos son poco caritativos. En consecuencia las relaciones se tornan más selectivas, pues están

pendientes de su nueva mirada hacia el entorno social con deseo de desprenderse de su imagen de infancia para fortalecerse y demostrar que pueden sobresalir.

Los docentes son observadores directos de lo que ocurre dentro de las relaciones que sostienen estos estudiantes, en quienes además perciben que las relaciones también se caracterizan por el contacto físico-afectivo con abrazos y besos, dando un valor especial a la amistad, por tanto no se permiten errores de deslealtad en sus relaciones.

Aun así, estos docentes no parece que tengan en cuenta la presión interna que en estas edades les genera el emprender las relaciones sin las habilidades necesarias, lo que puede también afectar otros aspectos de su vida escolar o social, pues muchas veces sus actuaciones solo se manejan desde la norma y la exigencia especialmente cuando desbordan lo meramente práctico. Esto no quiere decir que los docentes desconozcan que sus estudiantes son muy sensibles a situaciones de agresión verbal donde por lo general caen por su impulsividad.

Los padres no están propiamente al tanto de la importancia del soporte que se brindan entre pares y lo que implica este tipo de relaciones para sus hijos, pues su mundo adulto gira en torno a lo laboral y sus relevantes interacciones, por tanto consideran que sus hijos no solo ya tienen la suficiente autonomía para solucionar los conflictos sino que también les dan poca importancia a estos, privándolos de una guía más apropiada. Lo anterior hace que se sientan solos en esta susceptible etapa donde se inicia la adolescencia y los lleva por tanto a optar por acciones menos adaptativas como modo de solución.

Algunos padres sin embargo, prefieren mantener la protección de sus hijos, sintiéndose tranquilos cuando ellos permanecen en casa, en vez de incentivarlos frente a un proceso de socialización, siendo un aspecto que en este momento prima en esta edad, no solo por la posibilidad de interactuar sino también de reafirmarse, tener identidad, reconocer normas y consolidarse emocionalmente.

Los pares entre los 13 y 15 años de grados 8vo y 9no, hacen aún más marcada la selectividad en la conformación de los subgrupos, siendo solidarios y leales entre sí cuando se consideran amigos y amigas, pero con los demás son excluyentes y hasta fuertes agresores verbales para impactar la sensibilidad del otro, lo que indica que es una etapa en la cual se pone a prueba la plenitud de las emociones así como la capacidad de amortiguar dichos impactos. Dicha situación es evidenciada en las respuestas de las tres fuentes (estudiantes, docentes y padres).

La forma de agruparse continúa manteniendo intereses y puntos de vista semejantes, pues muchos se conocen desde pequeños y las relaciones se hacen más estrechas. Entre ellos existe camaradería, son afables, descomplicados y se brindan amistad incondicional. Se muestran solidarios entre sí y encubren las faltas de sus compañeros. Ahora se permiten grupos mixtos debido al interés por interactuar con el sexo contrario, o tienen un sitio o espacio de atención para conocerse o establecer relaciones de noviazgo.

Se perfilan personalidades cada vez más diversas y se juzgan fuertemente por sus acciones marcando valores de lealtad y fidelidad.

Los estudiantes y los docentes hacen alusión al manejo de un vocabulario que adquiere términos muy particulares entre ellos y que pueden tener significados positivos o negativos, aunque para los docentes tienen un contenido principalmente soez; dicho vocabulario crea entre los jóvenes una particular forma de comunicarse y hasta de manifestarse el afecto.

Los estudiantes admiten que tienen roces que llevan a suprimir la comunicación por un corto tiempo, sin embargo su necesidad de permanecer en el grupo hace que busquen, como en las etapas anteriores, solucionar los conflictos a través del diálogo denotando un mayor autocontrol sin alcanzar todavía un grado de madurez que les permita relacionarse sin afectarse emocionalmente.

Los docentes observan que en estas edades muy pocos se quedan aislados o son rechazados. Resaltan sin embargo que el nivel económico

sigue determinando en gran parte la posibilidad de integrarse rápidamente en los grupos, especialmente si se considera que esta población se corresponde a los estratos más favorecidos.

Los padres suponen que el tipo de relación que establecen sus hijos con sus compañeros es muy fuerte por la intensidad con que las viven. Ahora los ven más seguros en su grupo de iguales y por ende los sienten más alejados y menos comunicativos con los adultos. Consideran sin embargo que sus hijos magnifican la gravedad de los problemas entre ellos, lo que se relaciona con esa forma intensa de expresar sus sentimientos, sin embargo estos padres se muestran con pocos elementos para guiarlos cuando sus hijos pueden tener sentimientos de nostalgia por compañeros que no volvieron a ver, o cuando se presentan relaciones que se pueden tornar distantes, o por falta de integración ya sea por los cambios que hacen de grupos al iniciar nuevos años escolares o frente a compañeros que no son propiamente amigos.

2.2. Las Interacciones Estudiantes - Docentes: ¿Cómo las describen?

Cuando se observa el papel del liderazgo y la profesionalización de los docentes como miembros de las instituciones, se pueden apreciar estrategias interesantes para generar culturas de aprendizaje continuo, pero también aparecen acciones que pueden entorpecer las acciones educativas, no solo desde el punto de vista académico sino desde otros factores que permitan ser coherentes con los necesarios elementos de maduración en el campo de las relaciones interpersonales teniendo en cuenta los cambios que exige la sociedad en general.

Los estudiantes y los docentes interactúan de manera permanente dentro de las instituciones y el impacto de la comunicación entre si determina en unos y en otros la calidad del clima dentro de la cultura escolar y por ende la motivación hacia el estudio, especialmente en cuanto a la apreciación de las materias que imparte cada docente.

Como en los aspectos estudiados antes en las relaciones entre pares, este tipo de interacción

estudiante-docente también se describe desde la perspectiva de los mismos estudiantes y se confronta con la apreciación que los docentes y los padres tienen de cómo creen que los ven estos jóvenes.

Los estudiantes de 4to y 5to grado tienen una percepción variada de la relación con sus docentes, describiéndolos como adultos ambivalentes que pueden fluctuar entre ser amables por fuera del aula y mostrarse serios y estrictos dentro del aula.

Aunque esta postura del docente podría ser la actitud esperada desde la mirada de las directivas y los mismos padres, este último aspecto no es considerado por los estudiantes como la realidad del rol como docentes en relación a la función que cumplen al impartir las normas y desarrollar las actividades propias de cada materia, pues en realidad lo que los estudiantes perciben en ellos es una actitud prevenida frente al ejercicio de la autoridad, manifestando que algunos profesores aprovechan este poder sobre la norma para exigir en exceso, regañar, gritar, amenazar con anotaciones o sacar de clase sin dejar explicar.

Estos estudiantes aceptan sin embargo que sus profesores deben poner la norma, pero añaden que dentro del aula podrían tener más apertura para escucharlos y permitirles corregir sus faltas, especialmente cuando se distraen o no cumplen con sus deberes, por tanto el llamado de atención se debería convertir más en una reflexión que en una sanción.

Por otra parte, al estar en estas edades aún centrados en el acercamiento hacia el adulto, se muestran vigilantes y críticos frente a la personalidad de cada uno de sus docentes, esperando de alguna manera una postura comprensiva y controlada de parte de ellos, ya que los consideran un modelo a seguir, donde por el hecho de ser adultos asumen que deben ser centrados y amables.

Cuando en la realidad se encuentran con que algunos de sus docentes se desbordan o son demasiado autoritarios, no solo tienen la ambivalente apreciación de su autoridad, sino que a la vez se convierten en un modelo que replican

como respuesta al proceso mismo de la interacción donde se inciden mutuamente, pues también los alumnos manifiestan que a sus profesores los respetan pero al tiempo les tienen apodosos que denotan burla o rechazo y ellos no lo saben.

Es así como estos estudiantes entre los 9 y 11 años tienen dudas frente a la forma en que el profesor se relaciona con ellos, pues perciben que dependiendo de la personalidad de cada profesor son o no capaces de mostrar que ellos como estudiantes les son importantes, aunque por lo general no lo demuestran.

Este tipo de apreciación pone de presente la necesidad de estos jóvenes de ser tenidos en cuenta y apreciados por sus docentes, pues como pre-adolescentes sienten el temor de perder el apoyo del adulto y confirmar que en adelante deben ser más independientes, incluso afectivamente.

Es por esto que cuando sienten empatía hacia sus profesores los describen chéveres y tranquilos, especialmente porque no regañan, hacen juegos divertidos y tienen actividades amenas, a la vez que también están atentos a explicar y ayudan a reflexionar, al punto que concluyen que estos profesores son como sus padres o amigos adultos.

En este último punto, los docentes confirman que frecuentemente ocupan de alguna manera el lugar de guía y acompañamiento de los padres, asumiendo actitudes de apoyo como el consejo, el contacto físico (con una palmadita en la espalda o una caricia en la cabeza) y hasta siendo confidentes de sus preocupaciones o eventos personales (como sus temores o novedades femeninas), probablemente como consecuencia de la ausencia de los padres en el tiempo que los hijos permanecen en la escuela y en algunos casos aún por fuera de ella.

Lo interesante es que algunos de los docentes son sensibles a sus alumnos cuando necesitan de su apoyo, de su contención o de su afecto, aportando una respuesta de acompañamiento efectivo en esta importante etapa de sus vidas previas al inicio del bachillerato,

sin embargo no se espera que los docentes asuman o suplan el rol de los padres.

Aun así podemos encontrar algunos docentes menos dispuestos a las necesidades afectivas y personales de sus estudiantes por estar más centrados en establecer con ellos una relación más educativa a partir de la firmeza para mantener la norma, pues piensan que la sola empatía en algunas ocasiones produce actos de indisciplina o los estudiantes abusan de la confianza y tratan de manipular.

Esta actitud de firmeza con tinte impositivo es el resultante de experiencias de docentes ante un pequeño porcentaje de los estudiantes que se tornan retadores, respondones o que se les dificulta aceptar sugerencias. Con lo anterior estos docentes además incluyen en sus respuestas que cuando hay un problema es el alumno quien falla, limitándose así el espacio para una solución más efectiva y afectiva de los conflictos en este tipo de interacción.

Por otra parte los docentes también observan que a los alumnos les agrada en mayor medida los profesores de las áreas en las cuales no observan o sienten un nivel alto de dificultad y respetan mucho al profesor que les brinda amistad y a su vez mantiene los límites, reflejando así una figura de autoridad clara, pero este equilibrio entre calidez y firmeza con frecuencia es difícil de mantener.

Los padres por su parte piensan que sus hijos reconocen la autoridad de sus profesores y por lo tanto los respetan, siendo una mirada adulta del «deber ser», aunque no hay mayor profundidad al respecto en sus respuestas.

Los estudiantes de 6to y 7mo grado dan respuestas semejantes a los docentes y los padres en cuanto a que las interacciones entre ellos y sus profesores tienen diferente tipo de acercamiento dependiendo de las actitudes, personalidades y estilos de unos y otros.

Los estudiantes empiezan a ser más perspicaces cuando manifiestan que es mejor ver a sus profesores como amigos, pero esto les genera confusión frente a los conceptos que establecen de amistad y autoridad, muy

probablemente porque en estas relaciones pueden darse casos de profesores que no son claros cuando la autoridad implica calidez y firmeza, o peor aún, cuando pierden el control.

Como en los grupos anteriores por lo general estos estudiantes rechazan los profesores distantes y autoritarios aceptando que los llamados de atención y hasta los regaños son necesarios, pero ahora son más analíticos e identifican las intenciones de los profesores cuando regañan no como una acción educativa sino como una reacción ante el enojo, denotando que se «han salido de casillas» porque gritan y demuestran rabia, especialmente cuando no han podido controlar la disciplina en el aula.

Con lo anterior notan que los profesores toman medidas de represión como abstenerse de resolver las dudas que puedan surgir, o en las clases siguientes hacen exámenes no anunciados donde además incluyen parte del tema que se interrumpió en la clase anterior, o con los estudiantes que no logran empatía se enojan mucho, o si el enojo no logra aplacarse ponen nota insuficiente a todos los alumnos.

En consecuencia el vínculo con el profesor puede deteriorarse determinando en gran medida el grado de disposición hacia la materia que enseña, por tanto algunos estudiantes optan por solo limitarse a rendir en las calificaciones y pierden la esencia de lo que aprenden.

Es así como los estudiantes se confunden aún más frente a la actitud que deben asumir tanto con el profesor como consigo mismos, vulnerando la sensibilidad y la imagen que ambos actores proyectan ante los demás.

En consonancia con las respuestas de los estudiantes, estos docentes anotan que al interactuar con estudiantes entre los 11 y 13 años que ya entran en la adolescencia, temen perder la imagen de autoridad frente a ellos y por esto aceptan que pueden asumir actitudes ambivalentes en su forma de mantener la norma, pues no quieren ser enemigos de sus estudiantes para no generar rechazo hacia sí mismos o hacia la materia que imparten, pero tampoco saben como actuar para mantener la disciplina, poniéndose en juego sus propias herramientas

internas y externas que pueden no ser efectivas para todos los grupos ni en todos los tiempos.

Ante estas carencias la mayoría de los docentes consideran que si no ponen clara su autoridad los estudiantes aprovecharían cualquier oportunidad para manipular las situaciones e incluso no verían al profesor como una guía para su proceso formativo sino que lo considerarían como la persona responsable únicamente de su aplicación cognitiva.

La «falsa amistad» que sus estudiantes dicen que les brindan, definitivamente es identificada por los docentes cuando anotan que se la llevan muy bien con sus estudiantes siempre y cuando ellos puedan obtener algún beneficio, pues notan que sus estudiantes los buscan cuando los necesitan, pero por fuera de la institución educativa actúan como si no los conocieran, o en otros casos estos encuentros externos a la institución pueden fluctuar entre mostrarse muy agradecidos, pero al poco tiempo son indiferentes.

Con lo señalado, la percepción que tienen los docentes respecto a la relación con sus estudiantes involucra factores como: personalidad de ellos mismos como docentes, habilidad en el manejo de grupos, estilo de enseñanza, parámetros y políticas educativas de la institución, así como las características de personales y sociales de sus estudiantes.

Los padres por su parte no describen el impacto que pueden tener los profesores sobre sus hijos, ni señalan opiniones de sus hijos respecto a sus profesores, centrandone nuevamente esta relación solo en la parte académica. Únicamente se hace el señalamiento de falencia en los profesores cuando consideran que ellos no despejan las dudas de sus hijos frente a un tema que no entienden. Dicho comentario muy probablemente se da porque se ven abocados a brindar apoyo a sus hijos con temas que implican consultas exhaustivas, o porque sus mismos hijos recurren a la disculpa de que no recibieron la suficiente explicación para dar una justificación cuando sus notas no son las mejores. Aún así, lo cierto es que estos padres poco ahondan sobre las situaciones reales de estas afirmaciones, pues

estar al margen de la institución educativa hace que el acercamiento a los docentes como fuente de aclaración esté supeditado a las pocas citas que se hagan para la entrega de calificaciones.

Los estudiantes de 8vo y 9no grado muestran una significativa semejanza con sus docentes en las apreciaciones de este tipo de interacción donde se miden mucho más los límites de los unos hacia los otros, con el interés de mantener el rol que les corresponde en el caso de los docentes, o de no ser motivo de observaciones y exigencias en el caso de los estudiantes.

Tal como se aprecia en las respuestas de los dos grados anteriores, estos estudiantes entre los 13 y 15 años, mantienen la idea de que a los docentes «hay que tenerlos de amigos para no llevar las de perder». De Igual forma, la apreciación misma de los docentes frente a esta postura de supuesta amistad, es que los estudiantes pretenden ser amigos para que los encubran frente a sus padres cuando tienen faltas académicas o disciplinarias. Dicha actitud de los estudiantes de alguna manera los padres la aprueban cuando dicen que sus hijos son respetuosos porque no quieren «echarse los profesores encima».

Cabe destacar que ahora estos estudiantes hacen una reflexión más conciente respecto al papel que ellos y sus profesores cumplen frente a la norma en el aula y la flexibilidad en los descansos, permitiendo una interacción mucho más efectiva en cuanto a estrategias de relaciones interpersonales que les facilita a unos y otros percibir que a pesar de lo anterior puede haber cercanía y respeto. Dicha cercanía se da especialmente cuando admiran al docente porque domina la materia que enseña y sabe controlar el orden y la disciplina en clase, ya que así sienten seguridad y saben qué esperar del docente y qué se espera de ellos mismos.

No es de extrañar entonces que los padres agreguen que la relación estudiante-docente en estos grados de 8vo y 9no es menos autoritaria de parte de los docentes, aunque se sorprenden

que ahora sus hijos expresen que prefieren los profesores estrictos pero expertos en su materia.

Es así como los estudiantes en sus comentarios señalan además que en la medida que el profesor utilice una metodología tradicional y mecánica sus relaciones son más distantes y en la medida en que la metodología es más flexible y contemporánea, facilita la interacción.

Con lo anterior cuestionan los docentes que actúan de manera impositiva o son muy variables en sus actitudes ante situaciones donde el alumno incumple con sus deberes o desacata las normas, esperando que como adultos los entiendan y orienten, pues en ocasiones los mismos docentes les exigen a ellos que entiendan cuando el profesor tiene un mal día.

Aun así los padres asumen que la relación entre los docentes y los estudiantes es parecida a la que establecen padres e hijos y muy probablemente no están desacertados, pues desde los grados anteriores ya se observa que los estudiantes proyectan en sus profesores la necesidad de guía, apoyo y límites que muchas veces no es tan permanente o clara en casa.

2.3. Las Interacciones Estudiantes - Directivos: ¿Cómo las describen?

Los directivos representan el rol de líderes esenciales y decisivos en establecer, dar forma, y mantener actualizados los ambientes de la escuela.

La interacción de los estudiantes con este estamento de directivos varía de acuerdo a la dimensión que establecen de dirección, ya que para la mayoría los directivos son un grupo conformado básicamente por el rector y los diferentes coordinadores (académico, de disciplina y de áreas específicas), dejando los jefes de grupo en la categoría de docentes aunque con mayor responsabilidad y autoridad directa para con ellos que los demás docentes de las diferentes materias.

Los estudiantes de 4to y 5to grado hacen comentarios generales en cuanto a que las relaciones con los directivos son distantes pero muy respetuosas, reconociendo que representan

la máxima autoridad de la institución. Aun así consideran que el contacto es limitado ya que se circunscribe al cumplimiento de normas y a los eventos especiales como la izada de bandera y las premiaciones, pues por lo general permanecen en sus respectivas oficinas, llegando incluso a anotar que en realidad no los conocen.

Los estudiantes y docentes concuerdan en que según la institución algunos son cercanos y amigables y otros, como algunos coordinadores de disciplina, son muy exigentes, poco justos y hasta temidos.

Esto se da porque consideran que hacer travesuras no es cometer propiamente faltas sino un juego, por ello muchas veces no les es claro el motivo de la llamada de atención o la magnitud del castigo cuando implica suspensión.

El temor de estos estudiantes radica en las notas y citaciones que envían a sus padres, quienes muy probablemente al no tener más información que la anotación recibida de un directivo recurren a sanciones inmediatas. Es así como la interacción con los coordinadores parece darse solo cuando se tienen problemas.

Aun así para ellos es importante que exista una figura máxima de autoridad para el manejo de los problemas, pues quienes requieren ser apoyados o protegidos encuentran en ellos apertura y solución.

Los docentes por su parte describen estas relaciones alumnos-directivas tal como las ven los estudiantes, fluctuando entre cercanas, respetuosas y amables porque sienten libertad de acudir a ellos cuando no hay un profesor para atenderles, o de lejanía, poco contacto y hasta temor por el cargo de autoridad que desempeñan.

Señalan sin embargo que en algunos casos aunque son «niños», por el coordinador de disciplina no demuestran respeto, sin embargo no especifican como es el acercamiento del coordinador hacia ellos, lo que podría ser un rechazo a una figura de autoridad poco cercana si se tiene en cuenta la descripción de la relación que se señaló entre alumnos-docentes, donde la autoridad y la norma es más aceptada cuando hay normas claras, acompañadas de cercanía y afecto.

Los padres expresan que no tienen herramientas para hacer la descripción de este tipo de relación, pues al no recibir ningún comentario de parte de sus hijos al respecto, señalan que la relación puede ser poca y distante. Asumen que sus hijos reconocen la autoridad y conocen las funciones de los directivos, o incluso que las relaciones pueden ser buenas por que la disciplina y el rendimiento académico de sus hijos son buenos, lo que denota que para los padres el acercamiento a los directivos se da solo cuando sus hijos presentan situaciones de conflicto especialmente con la normatividad.

Los estudiantes de 6to y 7mo grado están de acuerdo en que las directivas representan la máxima autoridad y por lo tanto los respetan.

Tal como los describen los estudiantes de los grupos anteriores que aún no han finalizado la primaria, estos estudiantes que inician el bachillerato afirman que algunos directivos pueden producir temor, pero también con otros existen relaciones cordiales y respetuosas.

De nuevo los observan en sus oficinas y solo establecen contacto cuando se da un saludo ocasional en los corredores o en eventos especiales donde por lo general el rector expone sus proyectos. Es por esto que los describen como personas con las que se desconoce como actuar o relacionarse, aunque señalan que a veces ayudan en las dificultades y solucionan problemas, pero «hay que entenderlos». Esta última afirmación, hace referencia a que podrían reaccionar de formas inesperadas como ser amables, no estar disponibles o disgustarse por la situación, y muy probablemente los mismos docentes o sus padres son quienes les han sugerido este entendimiento.

Sin embargo la mayoría coincide en que con algunos de los coordinadores, especialmente cuando están encargados del cumplimiento de las normas, se tiene desconfianza y un acercamiento poco efectivo, por tanto los evitan para no meterse en problemas. Los describen de mal carácter y con constante actitud acusatoria y vigilante hacia ellos, lo que representa una figura poco formadora.

Los docentes por su parte consideran que aunque las relaciones entre los estudiantes y las directivas son cordiales, señalan también que muchos de los estudiantes les temen y esto es lo que se confunde con respeto.

Por otro lado anotan que al representar los directivos el nivel más alto de autoridad, conlleva también a que los estudiantes se muestren indiferentes y no se les vea el interés por conocerlos o tratarlos, pues solo los consideran como referentes de normatividad.

Es así como la relación de los estudiantes hacia los directivos se centra en lo necesario, pero tal como lo anotaron en la relación estudiantes-docentes, consideran que cuando estos jóvenes ven la oportunidad de ser convincentes para obtener lo que quieren, buscan el acercamiento a cualquiera de los directivos, de lo contrario prefieren mantenerse al margen de ellos.

Los padres tienen opiniones variadas respecto a que este tipo de interacción puede ser buena y cordial, o escasa y distante, poniendo como punto común el poco contacto, aunque consideran que están enmarcadas en el respeto.

Los estudiantes de 8vo y 9no grado coinciden con los docentes y los padres en que la relación entre estudiantes-directivas es distante y de poco contacto, sin embargo el motivo de esta distancia difiere en cada fuente.

Por un lado los estudiantes manifiestan que no se muestran tal y como son frente a las directivas y tratan de aparentar que todo está bien para evitar problemas, como lo vienen haciendo desde los años anteriores, pero muy probablemente esta conducta también responde a la percepción que tienen de los adultos dentro de la institución educativa, a quienes consideran deshonestos porque muestran una postura frente a ellos y otra frente a los padres.

Manifiestan además que los directivos solo están presentes cuando hay problemas y generalmente sancionan. No son contenedores afectivos ni se abre el espacio de reflexión, pues expresan que siempre hay que aceptar lo que dicen aunque no se esté de acuerdo.

Por otro lado, los docentes en términos generales reflejan poco conocimiento del sentir de los jóvenes hacia las directivas, describiendo que hay distancia como una actitud propia de la edad en la que buscan pasar desapercibidos y porque a la vez hay respeto hacia la figura de autoridad. Hay sin embargo algún comentario respecto a que los estudiantes se quejan de no ser tenidos en cuenta. Aun así puede darse casos en que los estudiantes comunican a los directivos sus inquietudes abiertamente.

La interacción más frecuente con las directivas se da con el coordinador de disciplina, pero se señala que dicha relación los estudiantes la asumen de manera negativa con temor o rabia, pues es probable que este represente justamente la imagen de sanción y poca contención que ellos manifiestan desde los grados anteriores.

Por último los padres de alguna manera reafirman la postura de los jóvenes porque consideran que esta relación es pobre por el simple hecho de que sus hijos no tengan dificultades en el colegio y acatan las normas. Sin embargo estos padres piensan que los directivos escuchan y atienden las dificultades de sus hijos, pues esa es justamente la impresión que ellos reciben cuando asisten al colegio.

2.4. Las Interacciones Estudiantes - Padres: ¿Cómo las describen?

El tipo de interacción entre los jóvenes de esta investigación y sus padres nos da elementos interesantes de acción dentro de las posibilidades transformadoras de la escuela, especialmente si se tiene en cuenta que la visión de las tres fuentes estudiadas tiene algunas diferencias pero confluye en semejanzas que dan respuesta a las necesidades actuales de estos estudiantes y su correlación con el desempeño personal y escolar.

Los estudiantes de 4to y 5to grado reconocen que sus padres los aman y apoyan al tiempo que cumplen un rol de autoridad, de seguimiento y control justificable, pues como ellos mismos exponen lo consideran bueno para su formación. Pero al aceptar estas exigencias en normas y estudio, también demandan mucho afecto.

Al tener conciencia de que el regaño tiene una función educativa, esperan que sus padres cumplan y sean consistentes con los castigos y normas que plantean, pues de lo contrario los consideran poco fiables.

Es así como los padres están en observación permanente pues los miden, evalúan y validan sus acciones con una gran expectativa respecto a lo que dicen y hacen. Observan además que sus padres los empiezan a soltar y dejar solos, pues hasta hace poco eran unos pequeños que cuidaban y ahora esperan que se asuman con autonomía y por ello se tornan más fuertes y exigentes, aunque en algunos casos la disgregación familiar (por separación de los padres, o padres ausentes), los dejan relativamente solos al lado de adultos extraños (como empleadas) o con los abuelos u otros familiares.

Frente al bajo rendimiento académico algunos padres castigan física y verbalmente o los privan de actividades recreativas o de ocio como ver T.V, hablar por teléfono, salir a un lugar o a jugar, o no salir del cuarto. Sin embargo añaden que «cuando los padres regañan, los hijos se ponen las pilas», de nuevo evidenciando la necesidad de atención y contención, especialmente cuando anotan que «entre más disciplina más buenos son los hijos».

Para los docentes el panorama de las diferentes dinámicas familiares puede fluctuar entre padres que brindan apoyo y cariño, y padres de total indiferencia, de suma intolerancia o en extremo permisivos, además de situaciones de ausencia de las figuras paternas. Estas últimas lleva en algunos casos a que los alumnos los busquen a ellos en un rol paterno (especialmente a los directores de grupo) donde se visualizan relaciones más estrechas y de apoyo hacia sus alumnos.

Los padres por lo general describen la relación con sus hijos enmarcada en el amor incondicional, el respeto, la autoridad, la confianza y la buena comunicación, pero estos padres no hacen alusión al tiempo que dedican ni a las actividades en común, aparte de anotar que pueden haber pequeños desacuerdos con sus

hijos no señalando tampoco la forma de solucionarlos.

Los estudiantes de 6to y 7mo grado consideran que en términos generales la relación con sus padres se caracteriza por el amor, la autoridad, el respeto y la confianza. Sin embargo al entrar en los detalles del tipo de interacción coinciden con los docentes en que las relaciones padres-hijos tienen variadas características de acuerdo a si los padres son protectores, autoritarios o demasiado flexibles, o si son familias de padres unidos o separados. Es así como en las respuestas de las tres fuentes (estudiantes, docentes, padres) de este grupo, vale la pena puntualizar algunos aspectos:

Como hijos reconocen que en ocasiones sus actitudes pueden tener aspectos de rebeldía y desobediencia cuando sienten que sus padres ejercen autoridad y les exigen, pero aceptan que se impartan regaños y sanciones pues piensan que esto trae un bien formativo, lo que en realidad se convierte en sensación de seguridad y protección, especialmente cuando dichas sanciones son coherentes con la situación y van acompañadas de reflexiones y consejos.

La independencia en las tareas escolares se hace mucho más evidente y son conscientes de que sus padres esperan que respondan académicamente por sí mismos, estando al tanto de sus notas para premiarlos o sancionarlos (quitando salidas) si es necesario, aunque por lo general se recurre al diálogo.

Dicho diálogo sin embargo puede tener connotaciones de índole más emotiva que formativa, pues algunos de estos jóvenes que ahora entran en la adolescencia entre los 11 y 13 años, pueden convertirse en confidentes de sus padres (especialmente cuando se viven conflictos de pareja o separaciones de los padres) y por ello cuando entran a compartir las situaciones e infidencias de los adultos se distorsiona la figura de contención y autoridad que deben tener los padres, a los cuales terminan viendo como iguales. Ante esto los padres entran en la idea de «ser amigos de sus hijos», dejándose incluso regañar por ellos y lesionando más el reconocimiento de los roles que unos y otros

deben cumplir en la importante identificación de sus ciclos vitales.

Aun así estos jóvenes esperan que sus padres estén más cercanos, marquen límites y los guíen frente a la asertividad de sus propias acciones, pues es su forma de sentirse seguros y tener un referente o modelo a seguir.

Para los docentes el aspecto más significativo es la manipulación que los jóvenes ejercen sobre sus padres para conseguir lo que quieren, o incluso dentro del ambiente escolar se escudan en las fallas de los padres para excusar las de ellos mismos. Con estos estudiantes les es más evidente las variadas dinámicas familiares, pues tanto los estudiantes como los mismos padres se los expresan, ante lo cual es observable que las relaciones padres-hijos vayan desde el afecto y el diálogo, hasta la despreocupación o la represión.

Estos docentes anotan además que especialmente los problemas en el compartir familiar se hacen más notorios en las familias de padres separados que aunque siguen en contacto con sus hijos, aumenta la distancia, ya que por lo general la mayoría no alcanzan a ver a sus padres en todo el día por ocupaciones laborales, de allí que consideren que así como son de unidos los padres, son también los hijos.

Los padres por su parte anotan que «todavía tienen la confianza de sus hijos», en tanto ellos comunican sus intereses y necesidades, pero consideran que esto puede cambiar más adelante, como si se prepararan para un inminente alejamiento al verlos crecer.

Frente a este tipo de afirmaciones los docentes agregan que los padres «creen que conocen a sus hijos y que ellos les tienen confianza», pero consideran que esto no es cierto por el tipo de manipulación que identifican desde sus actitudes en la escuela.

Resulta de estos planteamientos un desconocimiento por parte de los padres de la situación real de los hijos, pues solo identifican algunos de los gustos y demandas de ellos, pero también se encuentran desorientados respecto a la propia acción y la función que cumplen con sus hijos en esta nueva etapa de sus vidas.

Un alto porcentaje de los actuales padres o son muy jóvenes o están estableciendo nuevas uniones, lo que los ubica en una generación de padres en constante búsqueda de estabilidad, manejando al igual que sus hijos exigencias familiares, económicas y personales.

Los estudiantes de 8vo y 9no grado refieren que en la interacción con sus padres aunque recurren al diálogo para solucionar situaciones, tienen ahora muchas reservas al comunicarles sus experiencias personales, prefiriendo ser más confidentes con sus amigos(as), en quienes se reflejan y solidarizan al estar viviendo las mismas experiencias al tiempo que no se perciben juzgados o sancionados.

Aún así los estudiantes de estas edades describen a sus padres más cercanos que en los dos años anteriores, probablemente porque tanto los unos como los otros han ido acostumbrándose a las expectativas de esta etapa de la adolescencia, manteniendo entonces mayor respeto por las características de cada uno, pero no resaltan en sus padres un modelo a seguir, lo que confirma que estos padres poco se enteran del mundo de sus hijos aparte de lo relacionado con la responsabilidad escolar.

Es así como el aparente entendimiento se ve opacado frente a los resultados académicos, lo cual se convierte en el centro de la exigencia por parte de los padres quienes utilizan como estrategias las sanciones, los premios o los consejos, que por lo general se reducen a la apreciación del adulto si se tiene en cuenta que están tan poco conectados con la realidad personal y social de sus hijos.

Para los docentes existen diferentes tipos de relaciones entre padres e hijos pues algunos los describen cercanos, otros distantes y otros conflictivos. Aun así en la mayor parte de las vinculaciones familiares reflejan respeto y amor, sin embargo notan que los jóvenes se sienten solos, les falta el apoyo de sus padres y carecen de una clara figura de autoridad que les sirva de modelo mas adelante.

Estos docentes confirman además que entre padres e hijos de estas edades la comunicación

es escasa, por tanto tienen conflictos ya que los hijos piensan que no los aprecian lo suficiente y creen que sus padres son muy complicados.

Consideran que son pocos los estudiantes que se sienten con confianza para compartir con sus padres sus inquietudes, pero lo más representativo es la habilidad de la mayoría para conseguir de ellos lo que necesitan, ante lo cual los padres les suplen las necesidades económicas, dejando de lado aspectos más relevantes para el desarrollo de sus hijos.

Así mismo los docentes observan que en el ambiente familiar estos jóvenes se consideran más grandes, independientes y autónomos, pero en el momento que necesitan de sus padres para un respaldo acuden a ellos, aunque estando resuelta su situación de nuevo se evidencia la difícil edad por la que atraviesan y por lo general los padres son considerados por ellos como un enemigo que inhibe la libertad que se desea. Se muestran entonces con actitudes de rebeldía y piensan que los padres 'no los entienden'. En consecuencia los hijos tratan de dejarlos de lado y evitar que se den cuenta de sus faltas académicas; además quieren hacer cosas sin consultarlos o esperan su aprobación sin tanto detalle y muchas veces no tienen en cuenta lo que les aconsejan, tomando decisiones equivocadas sin pensar en las consecuencias.

Los padres por su parte asumen una postura de comprensión frente a lo que les ocurre a sus hijos en estas edades, y de alguna manera utilizan la convencional definición de la adolescencia como una etapa difícil, para encubrir el que no se sabe como conciliar con ellos el cumplimiento del deber con su fuerte sentido de independencia.

En general describen la relación como buena porque hay amor, aunque quisieran que fuera mas abierta la comunicación y que sus hijos por iniciativa propia contaran lo que sucede en su cotidiano vivir. Forzar sin embargo esta comunicación lleva a diferencias y malentendidos, porque los jóvenes se sienten cuestionados, quedando como única posibilidad de llegar a acuerdos el tratar de conciliar los intereses y necesidades de ambas partes y así solucionar los conflictos, aunque los roces más frecuentes

pueden darse porque los padres exigen el cumplimiento del deber escolar de lo contrario los reprimen en sus salidas y necesidades sociales.

Discusión

Con frecuencia se toman las características de los jóvenes estudiantes de manera homogénea, salvo en algunas investigaciones que han mostrado decadencia en la motivación y el desempeño de muchos estudiantes cuando cambian de la escuela elemental a la escuela secundaria. Frecuentemente se había asumido que esta decadencia estaba en gran parte causada por cambios psicológicos y fisiológicos asociados con la pubertad y, por lo tanto eran inevitables. Sin embargo esta suposición había sido cuestionada en investigaciones como las de Hicks y Midgley (1999) quienes demostraron que la naturaleza del cambio motivacional a la entrada de la escuela secundaria, dependía en gran medida de las características del ambiente de aprendizaje en el cual los estudiantes se encontraban.

En esta investigación se identifican ambos factores, destacándose la incidencia tanto de las etapas madurativas, como del paso de la primaria a la secundaria, en tanto este paso determina cambios en su estructura personal y social, y en su eficacia frente a la exigencia académica, aunque en la mayoría de las instituciones se pretende minimizar este salto, ya sea aumentando la exigencia a nivel de responsabilidades académicas y normativas desde los dos últimos años de la primaria o siendo medianamente condescendientes en el primer año de la secundaria.

Las cambiantes Preferencias

Al mirar de manera particular las características de los grupos de estudiantes por edad y grado escolar, sobre la base de los intereses en estas etapas de cambios externos y maduración interna, ellos mismos hacen conciencia y manifiestan que sus intereses cambian paulatinamente pues entre los 9 y 15

años pasan desde interesarse por todo tipo de juegos que despierten su curiosidad, destacando en los dos últimos años de la primaria la relación con los amigos solo dentro del ambiente escolar o del hogar, hasta la ampliación de su círculo social por fuera de estos ambientes cuando ya cursan los grados del bachillerato, encontrando así una forma de experimentar su ansia de autonomía e identidad con sus pares.

Aun así entre los intereses que cobran importancia en la pubertad esta el compartir familiar, pues aún esperan de sus padres y familiares el acercamiento cotidiano que determina la seguridad que brinda la vinculación afectiva y la guía de los adultos, sin embargo después de los 11 años con el inicio de la adolescencia estos jóvenes se sienten navegando en un universo de exigencias y libertades que los adultos asumen que ya manejan, privándolos de una adecuada orientación frente a las estrategias de socialización y autonomía, al punto que cuando estos jóvenes se acercan a los 15 años, son los padres quienes se encuentran confundidos por las actitudes de independencia y resistencia frente a la guía del adulto.

Siendo la escuela un agente en el proceso de culturización tanto por el currículo pre-escrito como por el currículo oculto (en las normas, ritos, valores y el tipo de comunicación) que maneja en su interior, este es el espacio donde se tiene mayor influencia en los estudiantes (Rodríguez y González-Piñeros, 2003), es entonces en el ambiente escolar donde se vivencian en gran medida sus intereses.

En consecuencia, la escuela como ente social les permite experiencias cotidianas, académicas y culturales donde con la guía de sus docentes se adaptan y empiezan a reconocer su personalidad y la de los demás, especialmente durante la primaria. Posteriormente, con el inicio del bachillerato los estudiantes sienten que ya no dependen de la supervisión estricta del adulto y se centran más en las actividades con sus pares con quienes establecen diferentes relaciones e incluso cambia su forma de relacionarse con los adultos. Por ello, hacia los 13 años los intereses empiezan a desplegarse con más intensidad por

fuera del ambiente escolar para reunirse y divertirse, aunque aprovechan el espacio de la escuela para el encuentro entre amigos y la planeación de sus actividades por fuera de ésta, quedando entonces lo académico en el plano de la obligación.

El impacto de las Interacciones

En el planteamiento de Garton (1999), los intercambios de información verbal y no verbal que se suceden entre al menos dos personas, supone la implicación activa de ambos participantes llevando diferentes experiencias y conocimientos, tanto cualitativos como cuantitativos que posteriormente se traducen en esquemas de aceptación, rechazo, apoyo, indiferencia o regaño, determinando notoriamente el acercamiento efectivo del estudiante hacia el entorno y su actividad escolar. Dichas interacciones como comportamientos de comunicación global de sujetos relacionados entre sí, establecen la construcción básica de la cultura escolar.

Cuando se tienen en cuenta las interacciones entre pares se evidencia la conformación de subgrupos que marcan cierto nivel de identidad de acuerdo a los intereses y actitudes, siendo por lo general del mismo género entre los 9 y 12 años y empezando a ampliarse a grupos de ambos géneros después de estas edades. Los conflictos entre pares suelen resolverse a través del diálogo donde puede estar o no presente el docente, sentando así las bases de la autorregulación de las emociones a través de las cuales se determina el ser acogidos o rechazados por los demás.

En las interacciones entre pares de escuelas coeducativas se pone de presente una ganancia respecto a la ampliación de sus competencias intrapersonales e interpersonales, en tanto los grupos y subgrupos logran mayor regulación en la acción personal y entre ellos mismos, dado que ambos géneros se nutren de las características y experiencias de los otros.

Aun así, los docentes no parece que tengan en cuenta la presión interna que en estas edades les genera el emprender las relaciones sin las habilidades necesarias, lo que puede también

afectar otros aspectos de su vida escolar o social, pues muchas veces sus actuaciones solo se manejan desde la norma y la exigencia especialmente cuando desbordan lo meramente práctico. Esto no quiere decir que los docentes desconozcan que sus estudiantes son muy sensibles a situaciones de agresión verbal donde por lo general pueden caer por su impulsividad.

Frente a las acciones de los docentes, los estudiantes los perciben como adultos ambivalentes y con poco dominio de su rol como figura de autoridad por lo que pueden fluctuar entre ser amables por fuera del aula y mostrarse serios y estrictos dentro del aula, por tanto, aunque los estudiantes aceptan que sus profesores deben poner la norma, añaden que dentro del aula podrían tener más apertura para escucharlos y permitirles corregir sus faltas, convirtiendo el llamado de atención en una reflexión y no en una sanción.

Respuestas como las anteriores corroboran las afirmaciones de De Giraldo y Mera, (2000) respecto a la actitud del profesor, pues cuando tiene presente la individualidad de los estudiantes, estimula su crecimiento y aprendizaje y es comprensivo frente a las dificultades de cada uno, generando interés y motivación hacia el estudio.

En este mismo sentido, en la medida que los jóvenes avanzan en el bachillerato y su sensibilidad se exagera con la adolescencia, esperan que los docentes tengan más habilidades personales y de manejo de conflictos, cuestionando las acciones impositivas o la variabilidad en sus actitudes frente a situaciones de incumplimiento con los deberes o desacato a las normas, esperando que los entiendan en su adolescencia.

Aunque los docentes anotan que los estudiantes saben como se deben dirigir a cada docente y su trato es respetuoso, detectan en algunos de ellos actitudes variables, que pueden fluctuar entre mostrarse amistosos o en ocasiones reaccionar con altivez e irreverencia. Esta variabilidad en el comportamiento la consideran propia de la adolescencia, aunque manifiestan que como adultos también se permiten expresar de

manera desbordada ciertos sentimientos de disgusto o frustración.

Es así como la variabilidad en las actitudes de los jóvenes estudiantes se la considera propia de la edad, pero en cierta medida también es un reflejo del modelo de los adultos. Por otra parte, las directivas representan en la escuela figuras de autoridad tan distantes que se pierde de vista su incidencia como adultos que marcan un derrotero claro frente a lo que esperan de los estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa, aunque se mantiene un esquema de jerarquía centrado en el respeto y la toma de decisiones cuando los conflictos se hacen presentes.

Martínez-Otero (2003) plantea que la escuela tiene una capacidad transformadora cuya potencialidad nunca será suficientemente explotada. Esa capacidad no se relaciona sólo con la actuación directa sobre los estudiantes por muy importante y crucial que esa actuación sea. Se relaciona también con la posibilidad de influir sobre la cultura familiar, influencia que puede realizarse por muy diversas vías: desde las modificaciones en las ideas, creencias, valores y expectativas de los padres en relación con sus hijas e hijos, a los cambios en las pautas de conducta y formas de relación con ellos.

La relación de los jóvenes entre los 9 y 15 años con sus padres se caracteriza en primera respuesta por el amor, el respeto y la confianza, sin embargo al entrar en los detalles del tipo de interacción entre padres e hijos se tienen variadas características de acuerdo a si los padres son protectores, autoritarios o demasiado flexibles, o si son familias de padres unidos o separados.

En consecuencia en muchos de los hogares los hijos aprenden cada vez más tempranamente a manejarse solos pues los padres deben ocupar gran parte de su tiempo a la actividad laboral y en muchos casos desconocen como guiar las situaciones de sus hijos en estas etapas de cambios físicos, emocionales y sociales, sin embargo estos jóvenes al no contar con la madurez suficiente para desenvolverse y su aún evidente necesidad de acompañamiento los lleva

a refugiarse en sus iguales, el Internet y la televisión, o en algunos casos en sus profesores como fuentes de referencia.

Conclusiones

Cada nueva forma de ver el mundo escolar se da como resultante de la historia pasada y reciente de las familias, los docentes, las directivas y los estudiantes, así como de las diferentes propuestas pedagógicas y culturales que permitieron en su momento dar soporte a la educación.

Martínez-Otero (2003) señala que la cultura escolar es educativa en el sentido de que cala en la personalidad, a la vez que cada miembro de la comunidad contribuye con su sello a generar esa cultura, siendo así el resultado de significados que se seleccionan, intercambian y propagan. Sin embargo, aunque la cultura escolar depende estrechamente de las personas que constituyen la comunidad educativa, también depende de la sociedad en que se encuentra cada institución.

Las instituciones educativas deben tener en cuenta esta realidad y transformar sus estrategias y obtener resultados satisfactorios y eficaces, en especial aquellas estrategias que regulan las relaciones entre profesores, directores y estudiantes, al tiempo que se intenta consolidar y complementar la labor formativa que corresponde al entorno familiar, en especial cuando tanto la escuela como los padres centran sus expectativas en el resultado académico y atribuyen la falta de interés de los estudiantes a las preferencias materiales y sociales.

Aunque la realidad preferencial de los jóvenes aparentemente gira en torno a lo social, lo que en realidad buscan es afianzarse en su forma de relacionarse con el mundo que los rodea, fluctuando en un mar de confusiones afectivas y de exigencias en procesos normativos y de aprendizaje donde lo formativo y relacional queda en un segundo plano.

De acuerdo al planteamiento de Torres (2003), la institución escolar se basa en la cultura para seleccionar los contenidos y ejemplificaciones que considera de mayor interés.

Es sobre la base de este bagaje cultural como las personas se socializan, conforman y adquieren las capacidades y los conocimientos con los que participan en la esfera económica; las capacidades de simbolización y los contenidos para entender y participar en el ámbito cultural; las capacidades y la información indispensables para asumir derechos y deberes en cuanto ciudadanos y ciudadanas, para intervenir en la vida pública y política. Así es como se aprende a controlar la vida emocional y las relaciones interpersonales. Es, también, mediante la participación en estos procesos educativos como aprendemos a compaginar los intereses individuales y los colectivos, a desarrollar una personalidad individual y a colaborar en el progreso de la comunidad.

Por tanto es relevante considerar la importancia de la permanente y cambiante construcción de la cultura escolar pero con una mirada sistémica, donde se capaciten los miembros de la comunidad educativa para ubicarse y relacionarse adecuadamente con los sistemas que los rodean y con aquellos a los que pertenecen partiendo del orden natural de la familia y la escuela. Este tipo de mirada, como muchas otras estrategias por construir, darían elementos para recomponer situaciones tales como el que los docentes asuman roles de padres o que los mismos padres crean que los hijos al pasar a la secundaria pueden asumir los roles de adultos porque consideran que ya tienen la suficiente autonomía para solucionar los conflictos, privándolos así de un sentido claro de su posición en el entorno y de una guía más apropiada por parte de ellos como padres.

Lo anterior hace que los jóvenes se sientan desorientados en estas susceptibles etapas de su desarrollo y los lleva por tanto a optar por acciones o conductas menos adaptativas como modo de solución.

Se destaca entonces el tipo de experiencias en las interacciones familiares y con los docentes a partir de las cuales se pone también en juego la eficacia de los estudiantes en la construcción de las relaciones con sus pares que más adelante proyectarán en todos los ámbitos en los que se

desenvuelven. Es así como al interior de las instituciones educativas es necesario ejercer de manera más directa la creación de un clima de interacción creativo sobre la base de una estrategia comunicativa, que propicie la oportunidad de reorganizar los roles de cada miembro, al tiempo que se expresan sus expectativas, dudas, sugerencias y vivencias.

De allí el que los docentes perciban que solo poner la norma no es suficiente para que los estudiantes se interesen por el estudio, se relacionen sanamente y avancen en su formación personal, pues hay que comprender que los jóvenes de hoy, en un mundo globalizado y por tanto con demandas cada vez más complejas que desbordan su sensibilidad, requieren espacios para ser escuchados y permitirles corregir sus faltas, donde educa más la reflexión que la sanción.

Así mismo el modelo que representa el docente se pone de manifiesto en las interacciones donde son minuciosamente observados por los estudiantes de todas las edades, quienes perciben que dependiendo de la personalidad de cada profesor son o no capaces de demostrar que ellos como estudiantes les son importantes.

Este tipo de apreciación pone de presente la necesidad de estos jóvenes de ser tenidos en cuenta y apreciados por sus docentes, pues sienten el temor de perder el apoyo del adulto y confirmar que en adelante deben ser más independientes, incluso afectivamente. Pero significativamente en los docentes también hay una necesidad imperiosa de ser reconocidos y valorados por sus estudiantes, lo que podría confirmar la carencia de un eslabón que brinde equilibrio entre calidez y firmeza, ya que se ponen en juego sus propias herramientas internas y externas que pueden no ser efectivas para todos los grupos ni en todos los tiempos.

Lo claro es que cada miembro requiere aceptación, reconocimiento y pertenencia, para sentir seguridad y desplegar el potencial necesario en los procesos académicos, personales y sociales.

Es indispensable entonces apropiarse de nuevas estructuras mentales para considerar la educación, pues a pesar de que se plantea el desarrollo de las múltiples inteligencias, se mantiene en el inconciente colectivo la preponderancia por lo cognitivo (basado en el conocimiento meramente enciclopédico), en detrimento de lo emocional y relacional, que parece mas bien un obstáculo para el logro de los fines educativos en vez de considerarse el primordial objetivo para el alcance de los mismos.

Agradecimientos

A la Dra. Sandra Liliana Londoño y al Dr. Henry Granada por sus pertinentes asesorías.

Referencias

- De Giraldo, L. y Mera, R. (2000). Clima social escolar: percepción del estudiante. Universidad del Valle. Cali. *Revista Salud y Educación*, 31, 23-30.
- Gálvez, A. M. (2006). Motivación hacia el estudio y cultura escolar - Estado de la Cuestión. *Revista Pensamiento Psicológico*, 2, 87-101.
- Garton A. F. (1999). Interacción social, desarrollo del lenguaje y la cognición. *Revista Temas de Educación*, 25, 10-28.
- Gavilán, M.A. y D'Onofrio, S. (2005). Re-pensar al adolescente de hoy y re-crear la escuela. Foro Virtual de la Vicaría de Educación. Recuperado el 10 julio, 2005, de <http://www.educared.org.ar/vicaría/adjuntos/conf-adolescencia.pdf>.
- Goldring, L. y Knox, C. (2002). The power of school culture Leadership. *Education Journals*, 32, 32-36.
- Hicks, L. y Midgley, C. (1999). Motivación y estudiantes de secundaria (17 párrafos). *Eric Digests*. Recuperado el 10, Junio, 2005 de <http://www.ericdigests.org/2000-1/motivation.html>
- Martínez-Otero, V. (2003). Cultura Escolar y Mejora de la Educación. *Revista Complutense de Educación*, 14, 57-82.

- Rodríguez, F. y González- Piñeros, M. (2003). Cultura escolar y juvenil: propuestas para el encuentro y la participación del alumnado. *Innovación en la Escuela*, 50, 81-91.
- Seibold, J. R. (2000). La Calidad integral en educación. Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. *Revista Ibero-Americana de Educación*, 23, 215-231.
- Stolp, S. (1994). *Liderazgo para la cultura escolar* (21 párrafos). *Eric Digests*. Recuperado el 8 junio, 2005, de <http://www.ericdigests.org/2003-3/escolar.htm>
- Torres, J. (2002). La cultura escolar: Otra construcción del conocimiento. *Cuadernos de Pedagogía*, 311, 71-75.